

**LOS ESPACIOS SIGNIFICATIVOS PARA LA SOCIALIZACIÓN
LINGÜÍSTICA EN EL DISCURSO DE JÓVENES MAPUCHE. UN
ACERCAMIENTO DESDE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA¹**

**MEANINGFUL SPACES FOR LANGUAGE SOCIALIZATION IN MAPUCHE
YOUNGSTERS DISCOURSE. AN APPROACH FROM QUALITATIVE
RESEARCH**

Fernando Wittig G.
Universidad Católica de Temuco
fwittig@uct.cl

Matías Hernández H.
Universidad Católica de Temuco
matias.h.heinrich@gmail.com

Recibido: marzo de 2017

Aceptado: junio de 2017

Resumen.

Este artículo tiene por objetivo caracterizar espacios significativos para la socialización en *mapuzugun* desde el discurso reflexivo de jóvenes mapuche que cursan estudios superiores en Temuco. En base a una revisión bibliográfica de estudios sociolingüísticos recientes se plantea la necesidad de incorporar elementos de la investigación cualitativa en el estudio de este fenómeno y una reformulación del concepto ámbitos de uso. Se caracterizan los siguientes espacios: comunidad, escuela, iglesia, casa familiar, universidad, hogar indígena, ciudad y campo. Se destaca el papel del hogar indígena en las dinámicas de identificación y socialización entre jóvenes universitarios.

Palabras clave. espacios significativos, socialización lingüística, jóvenes mapuche, *mapuzugun*.

Abstract.

This article aims to characterize significant spaces for socialization in Mapuzugun from the reflective discourse of Mapuche youth who study higher education in Temuco. Based on a bibliographical review of recent sociolinguistic studies, there is a need to incorporate elements of qualitative research in the study of this phenomenon and a reformulation of the concept of domains of linguistic use. The following spaces are characterized: community, school, church, family home, university, residence hall, city and countryside. The role of the residence hall in the identification and socialization dynamics among indigenous undergraduate students is highlighted.

Key words. meaningful spaces, language socialization, Mapuche youth, *Mapuzugun*

¹ Este trabajo se realiza gracias al apoyo del proyecto Fondecyt 11110263 “Representaciones sociales e ideologías en disputa: jóvenes mapuche ante el desplazamiento y minorización del mapudungun”.

Introducción

El escenario actual en que se despliega el contacto castellano-*mapuzugun* presenta complejidades emergentes que resultan de las nuevas dinámicas interétnicas entre la sociedad mapuche y la sociedad nacional. Diversos procesos de alcance macrosocial (migración, movilidad social, nuevas identidades urbanas, asociatividad política y cultural, inserción del *mapuzugun* en el sistema escolar y creación de medios autogestionados) propician nuevas modalidades de uso y de identificación con el *mapuzugun*. Estos procesos tienen un impacto transversal en la sociedad mapuche contemporánea, pero con especial repercusión en la forma como las generaciones más jóvenes definen y reelaboran las coordenadas de sus relaciones intra- e interétnicas.

La preeminencia de diseños cuantitativos con alcance descriptivo en las investigaciones sobre la situación sociolingüística del *mapuzugun* impide profundizar en las cuestiones esbozadas en el párrafo anterior. Teillier (2013) señala que tales elecciones metodológicas dan cuenta de una orientación epistémica que enfatiza la objetivación de los fenómenos de estudio y un tratamiento topográfico de los mismos. A lo anterior debe agregarse el contexto institucional en que se generan estas investigaciones, lo que las hace funcionales a determinadas políticas públicas. En una línea similar, Durán et al (2007) señalan que el marco epistemológico positivo de la investigación no logra complementarse con el marco reflexivo de modo tal que sea posible incorporar la dimensión étnico-política de los actores sociales. Para estos autores, la vigencia o pérdida de la lengua mapuche se vincula con procesos de identificación y valoración, internos y externos.

Sobre la base de estas consideraciones, en este artículo se presentan los primeros resultados de un trabajo interdisciplinario que busca posicionar elementos de la investigación cualitativa en favor de una mejor comprensión de la dinámica sociolingüística del *mapuzugun*. Para tal efecto, se movilizan elementos de la teoría fundamentada que permitan dotar de sentido a las representaciones de jóvenes mapuche que cursan estudios superiores en la ciudad de Temuco en torno a los espacios sociales significativos para la socialización lingüística en *mapuzugun*.

Dos precisiones teóricas nos parecen pertinentes en relación con el planteamiento esbozado. En primera instancia, optamos por espacios significativos en lugar de ámbitos de uso. Desde Fishman (1984), el concepto ámbitos de uso se entiende

como la abstracción de los espacios físicos en los que se verifica el uso de las lenguas que forman el repertorio de una comunidad bilingüe. Esta formulación facilita abordajes comparativos y longitudinales para medir la vitalidad de las lenguas en contextos de bilingüismo social. Aquí se propone, en cambio, el concepto de espacio significativo, como una alternativa para interpretar la conexión que los hablantes elaboran entre las lenguas en contacto y los lugares en que las movilizan. El concepto propuesto responde al interés por recoger la dimensión espacial del contacto sociolingüístico en la perspectiva de los hablantes en lugar de optar por definiciones preestablecidas en el diseño de investigación.

En segunda instancia, hemos optado por utilizar el concepto socialización lingüística en lugar de transmisión, adquisición o aprendizaje de la lengua. El primero se entiende como el resultado de prácticas observables de uso lingüístico entre hablantes de distintas generaciones, especialmente en el ámbito familiar. A su vez, los procesos de adquisición y aprendizaje de lenguas se conectan con las dimensiones cognitivas del bilingüismo, el primero en relación con un contexto natural y el segundo con instancias formales de enseñanza de la lengua. En tanto, el concepto de socialización lingüística alude al conjunto de prácticas y representaciones que propician por un lado la adquisición y/o aprendizaje de un repertorio lingüístico normalmente constituido por una lengua hegemónica y otra minorizada y, por otro, la construcción del sentido de pertenencia a comunidades o colectivos que pueden definirse en términos de grupo social, grupo étnico, pueblo o nación, según sea el caso (Duranti, A., Ochs, E. y Schieffelin, B. 2011). Se trata, en suma, de procesos estrechamente imbricados, protagonizados por actores sociales que comparten un proyecto de identificación y diferenciación respecto de otros colectivos que habitan un mismo espacio social (Hecht, 2010).

Jóvenes Mapuche y Espacios de Socialización. Un Estado de la Cuestión.

En esta sección se describen las características teórico-metodológicas de investigaciones relacionadas con las unidades de análisis centrales de este trabajo, a saber, jóvenes y espacios de socialización.

Entre las investigaciones con mayor repercusión se sitúan los estudios que abordan la vitalidad del *mapuzugun* mediante la aplicación de encuestas de auto-reporte a muestras representativas (Zúñiga, 2007; Gundermann et al. 2011; y Zúñiga y Olate, en

prensa). En estos trabajos, los datos se someten a análisis estadísticos descriptivos que permiten relacionar variables sociales (procedencia geográfica, edad, género, entre otras) con variables sociolingüísticas (niveles de competencia, perfil de hablante, ámbitos de uso, entre otras). Este enfoque permite manejar grandes volúmenes de datos que se analizan mediante técnicas de estadística descriptiva (principalmente distribuciones de frecuencia y tablas de contingencia). En estos estudios, los jóvenes son considerados como una variable etaria, normalmente circunscrita a tramos de edad específicos. Sobre ellos se afirma que muestran menor nivel de competencia y frecuencia de uso que los adultos y ancianos, sin mención alguna de los procesos de adquisición y/o aprendizaje de la lengua. En cuanto a la dimensión espacial, esta suele asociarse a la distinción urbano-rural. Así en los trabajos de Zúñiga (2007) y Zúñiga y Olate (en prensa) se confrontan datos de participantes urbanos y rurales tanto mapuches como chilenos. Los resultados indican mayores índices de vitalidad de la lengua se en quienes se identifican como mapuche y residen en zonas rurales. En tanto, en Gundermann et al. (2011), la dimensión espacial de la lengua sigue una lógica de empadronamiento, que responde a las condiciones establecidas por las instituciones públicas que licitaron los estudios. Por ello, el análisis considera las regiones político-administrativas y, en un nivel más específico, las áreas de desarrollo indígena establecidas por las políticas públicas. Así, la región de La Araucanía es identificada como la que presenta los mejores índices de vitalidad del *mapuzugun*, cuestión que se verifica en los porcentajes de hablantes y niveles de competencia en los distintos grupos etarios.

Un abordaje similar en cuanto a los instrumentos y las técnicas de análisis pero distinto en relación a la conformación y representatividad de las muestras de estudio se aprecia en los trabajos de Olate et al (2013) y Antimil (2016). Se trata de estudios de caso que operan con técnicas de muestreo intencionado, cuyo objetivo es evaluar el estado de vitalidad de la lengua en comunidades específicas con distintos grados de bilingüismo. En estos trabajos, la variable generacional está constituida por categorías nominales: niños, jóvenes, adultos y ancianos. Por ejemplo, en Olate et al. (2013) se trata de una comunidad rural bilingüe, dentro de la cual se da una dinámica de interactividad lingüística (Godenzzi, 2007) en la que participan todos los miembros. Para el caso de los jóvenes, esto implica que a pesar de que algunos no hayan

desarrollado una competencia activa en *mapuzugun*, su participación en eventos comunicativos y la consiguiente exposición a la lengua les permite desarrollar habilidades a nivel pragmático e incluso una competencia receptiva. Respecto de la dimensión espacial, se consideran ámbitos de uso convencionales (la casa, la escuela y la comunidad), ámbitos específicos del mundo mapuche (ceremonias y prácticas culturales) y, por último, ámbitos propios de la vida cotidiana en una comunidad rural aislada (el paradero de bus o la locomoción rural).

En relación a las unidades centrales de este trabajo, también se pueden identificar estudios que asumen una perspectiva mixta y/o cualitativa, que profundizan en cuestiones relativas a la biografía de los hablantes, sus procesos identitarios, las ideologías lingüísticas o la agencia de éstos en los procesos de recuperación y revitalización lingüística. En ese sentido, en Wittig (2009) se estudian trayectorias de mantenimiento o sustitución de la lengua mapuche en la experiencia de migración urbana de hablantes bilingües. Los participantes del estudio conciben la juventud como una etapa de su ciclo vital asociada a dilemas identitarios que pueden orientarse a una mayor valoración de la lengua, a su reemplazo parcial (una suerte de suspensión temporal) o abandono total en beneficio de la lengua de mayor prestigio. La dimensión espacial del fenómeno descrito está dada por el contraste entre el medio urbano (Santiago, Concepción o Temuco) y las comunidades de procedencia. En Lagos (2012), en tanto, se analizan las representaciones sociolingüísticas de distintas generaciones de hablantes de la región Metropolitana, las que se sitúan en términos relacionales con las condiciones 'ideales' de socialización familiar en las comunidades del sur y acorde con principios del modelo socio-educativo mapuche (Quilaqueo y Quintriqueo, 2010). De este modo, el vínculo que los jóvenes metropolitanos establecen con el *mapuzugun* parte de unas condiciones de socialización contrapuestas a las tradicionales. Este conflicto se resuelve, en parte, mediante un proceso de reconocimiento e identificación étnica en actividades y agrupaciones ligadas al movimiento social mapuche. Por último, en Gundermann (2014) se confrontan dos tendencias observables en las percepciones y actitudes lingüísticas de los hablantes de *mapuzugun* situadas en el contexto de desplazamiento que emerge de los datos macro-sociales, pero del mismo modo tomando en consideración las repercusiones atribuibles al activismo cultural de las últimas décadas. El autor constata la ambivalencia entre el aumento del orgullo cultural y el

prestigio social otorgado a la lengua, por una parte, y el hecho de que la lealtad lingüística (en ambos procesos los jóvenes son actores centrales) se mantenga en un plano discursivo, no reflejada en una praxis consecuente. De este modo, el enfoque del autor descarta lo intersubjetivo como una dimensión de análisis empírico al circunscribir el fenómeno de estudio a su verificación en la praxis observable (y medible) de los usos lingüísticos.

Si bien la dimensión del discurso no se ha integrado del todo en los estudios sociolingüística, se pueden identificar algunos aportes relevantes para este trabajo que proceden de estudios que abordan la construcción identitaria de adolescentes y jóvenes mapuche en las ciudades de Santiago y Temuco. En primer lugar, Oteíza y Merino (2012) observan que la construcción identitaria en el discurso de jóvenes mapuche presenta rasgos lingüístico-discursivos que enfatizan su carácter dilemático y heteroglósico. En segundo lugar, Merino y Tocornal (2012), señalan que la lengua mapuche es uno de tres rasgos definitorios de la identidad étnica junto con la participación en ritos y poseer apellidos mapuche. Para las autoras, el dominio de la lengua provee un estatus diferenciado en la relación que los jóvenes pueden entablar con adultos y ancianos (grupos generacionales a los que se les atribuye un mayor nivel de competencia en la lengua). Por último, en Merino, Becerra y De Fina (2017) se analiza la dimensión narrativa de la identidad étnica en contextos de migración urbana, específicamente en la capital del país. Desde ese punto de referencia, las autoras muestran cómo el discurso narrativo de las familias mapuche migrantes forma un cronotopos del sur a través del cual establecen una serie de oposiciones y paralelos entre el mundo rural y el urbano, que les permite recrear las tradiciones, prácticas y elementos naturales del sur en su actual entorno de residencia urbana.

En síntesis, la revisión bibliográfica nos permite relativizar la idea de la preeminencia de lo cuantitativo sobre lo cualitativo, pues se observa en las investigaciones más recientes la incorporación de diseños mixtos y cualitativos. Respecto de los jóvenes, los abordajes sociolingüísticos optan por acercamientos panorámicos que abracan a los distintos grupos generacionales de las comunidades estudiadas. Resulta significativo, entonces, el aporte de los trabajos que se enmarcan en los estudios del discurso. En relación a la dimensión espacial, ésta suele asociarse a la noción de ámbitos de uso a través de repertorios pre-establecidos usualmente

organizados en torno al binomio urbano/ rural, como espacios contrapuestos sin un flujo que los vincule.

La Investigación

La investigación tiene por objetivo caracterizar espacios significativos para la socialización en *mapuzugun* desde el discurso reflexivo de jóvenes mapuche que cursan estudios superiores en Temuco. Para ello, se ha optado por un diseño cualitativo con alcance exploratorio.

Métodos

Se utilizaron los lineamientos de la Teoría Fundamentada (Strauss y Corbin, 2002). Este enfoque es un encuadre sistemático de base epistemológica post positivista, inductivo y recursivo, que guía las distintas fases del análisis cualitativo con el propósito de generar teorías fiables y contextualizadas de los fenómenos analizados.

Los documentos primarios corresponden a las transcripciones obtenidas de cuatro grupos focales realizados entre los meses de mayo y junio de 2014. En los grupos focales participaron 18 jóvenes universitarios mapuche de la Región de la Araucanía de diversas carreras y con distintos niveles de dominio del *mapuzugun*. Esto se definió mediante la aplicación de un cuestionario sociolingüístico a 50 estudiantes universitarios de Temuco. Este instrumento permitió distinguir tres perfiles: bilingües activos (BA), bilingües receptivos (BR) y monolingües de castellano (MC).

La exploración de los documentos primarios se condujo mediante una revisión línea por línea de los textos. La identificación de citas significativas se realizó tomando en cuenta la reiteración de elementos en el discurso de los participantes que aludieran a tópicos relevantes para la socialización del *mapuzugun*. Se debe señalar que en el lenguaje de los participantes, esta categoría conceptual se expresaba en términos de difusión, transmisión, enseñanza o revitalización de la lengua. De forma paralela, se elaboró una codificación abierta para clasificar los elementos significativos y recursivos del discurso, conservando para el análisis solo aquellos que alcanzaron niveles de saturación y fundamentación satisfactorios para que el código se constituyera en una unidad conceptual autónoma. Para ello, se elaboró un libro de códigos siguiendo a MacQueen *et al.* (1988). Esta herramienta permitió un trabajo más sistemático de cada uno de los códigos, así como las posteriores elaboraciones conceptuales.

Tras haber identificado los códigos pertinentes para la investigación, estos fueron agrupados en familias, según tres propiedades principales: espacios significativos, sujetos significativos y dinámicas de socialización. Estas configuran una categoría central “dimensión sociolingüística del *mapuzugun*”. Luego, se procedió a identificar las propiedades de las relaciones existentes dentro de cada familia de códigos y entre éstas construyendo una Network, dispositivo gráfico conceptual, pero fundado en datos empíricos.

Resultados

A continuación, damos cuenta de las propiedades conceptuales de los espacios significativos que emergieron del discurso reflexivo de los jóvenes. Exploramos también cómo se relacionan estos espacios con la socialización del *mapuzugun*. Esta selección supone la existencia de otros espacios, pero la escasa recurrencia de éstos en el discurso de los participantes determinó su no inclusión en la selección que a continuación se presenta.

La Comunidad

Por comunidad se hace referencia a un sistema organizativo situado en el entorno rural, que puede asociarse a dos dimensiones simultáneas: la de reducción, apelando a la constitución formal mediante títulos de merced que da lugar a una organización administrativa; y la dimensión del *lof*, que remite al sistema tradicional de organización socio-religiosa del mundo mapuche. La primera de estas dimensiones es la más utilizada en el discurso de los jóvenes; incluso, cuando aparece el término *lof* lo usan en referencia al sistema organizativo contemporáneo, es decir, como sinónimo de ‘comunidad’.

La comunidad es identificada como el lugar donde se disputa la vitalidad de la lengua en oposición a otros espacios como la escuela y la iglesia. Esta valoración de la comunidad como el espacio ideal para la socialización del *mapuzugun* es independiente de la experiencia vital del sujeto. En otras palabras, jóvenes que no tuvieron la experiencia de vivir en comunidad y jóvenes que sí tuvieron dicha experiencia comparten una misma representación de este espacio.

“Creo que el sistema organizacional que antes se tenía en las comunidades mapuche se ha perdido mucho hoy en día, y creo que se debería

organizar más a las comunidades para que ellos mismos retomaran el querer enseñar el *mapuzugun* a sus hijos.” (BR13)

La irrupción del sistema de comunidades y las instituciones de normalización de tradición occidental se identifican como elementos nocivos para la socialización del *mapuzugun*. Existe en el discurso de los participantes un deseo de recuperar un espacio físico con trascendencia simbólica para el desarrollo del *mapuzugun*.

“Las estructuras estaban fundamentadas en que de la comunidad, de la casa venía la crianza, venían los conocimientos y la escuela nos da conocimientos, nos da crianza, pero desde el punto de vista *winka* no es la misma crianza” (MC26)

“Yo creo que los mejores contextos que se pueden dar para aprender la lengua en sí, son en comunidades” (MC7)

La Escuela

La escuela es referida como un elemento que entra en conflicto con la cultura mapuche. Los elementos mínimos con sentido que configuran el código muestran valoraciones por lo general negativas. La escuela es representada como espacio de conflicto, como oportunidad de apropiación cultural o como espacio que se observa con cierta sospecha o recelo. Las siguientes citas ilustran estas tres alternativas:

“la religión igual que la escuela es un elemento de control social para mí, insisto, y que va a permitir aculturar a las culturas y culturizarlas en otras, haciéndola chilena en este caso o cristianas...” (BR14)

“la escuela, la universidad ahora, esa es como la alternativa de aprender mapudungun ahora, pero pa’ mí lo ideal es traerlo aprendido de la comunidad de chiquitito.” (BA9)

“La escuela hay que mirarla con precaución” (BR14).

Otra característica singular de la escuela es que se presenta como un espacio que posee su propia temporalidad, lo que se ve reflejado en los significados de las narrativas familiares que son incorporados en el relato de los jóvenes:

“Mi papá me decía que después en el colegio se reían de él, porque hablaba el mapudungun y no dominaba el castellano. Entonces esas mismas cosas fueron como apagando eso, la gente se fue olvidando” (BA4).

La escuela genera valoraciones respecto tanto del espacio físico como institucional. Posee significados que trascienden la vivencia e historia personal de los sujetos, llevándolos al universo simbólico de la historia compartida con otros miembros del pueblo mapuche.

La Iglesia

La iglesia adquiere relevancia en el discurso en relación a dos elementos de sentido: la pérdida de la lengua y la pérdida de las creencias mapuches. Estos dos elementos son indisolubles, ya que el *mapuzugun* está unido a la cosmovisión mapuche, incluyendo su sistema de prácticas sociales y religiosas.

“Pero yo aquí culpo a las iglesias bastante, en especial a la iglesia evangélica, no todas; pero lo que han hecho en las comunidades desde mi punto de vista es espantoso, que les dicen ‘usted es endemoniado, si hablan mapudungun, si van al *ngillatun*, es endemoniado si van donde una machi’...”
(BR14)

“Para mí el más peligroso y el enemigo público de la lengua y la cultura mapuche no es la escuela, es la religión [otro: evangélica] y eso no se va a solucionar en la escuela, y yo creo que he visto decaimiento en territorios y en comunidades, pero he visto fortalecimiento en familias que han sabido sopesar las dos cosas y equilibrarlas” (BA9)

Cuando los sujetos se refirieron a la iglesia como lugar o como institución, por lo general, la identificaron como un espacio que entra en conflicto con la lengua mapuche.

La Casa Familiar

La casa familiar adquiere forma como código en la medida que este se relaciona con un conjunto de sujetos y espacios sociales. Por sí misma, solo es el lugar donde vive la familia, pero al articularse con el espacio de la comunidad o el espacio de la ciudad, adquiere propiedades que dan cuenta de sus dimensiones sociales. En el contexto de la comunidad, la casa familiar se identifica como un lugar de transmisión y conservación de la lengua. Pero situado en la ciudad, este espacio significativo adquiere una valoración opuesta:

“Lo ideal sería aprenderlo en la casa y después tener que aprender el español” (MC27)

“Si la historia es un poco fome y triste. Mi papá cuando niño, él nació hablante, hablando la lengua y después por el tema migración a la capital fue tan grande y tan compleja que la discriminación en su tiempo, en su generación fue grandísima y después mi papa se casó con una chilena y ahí lo ocultó. De los siete años pa’ delante tampoco tuvo ninguna oportunidad para seguir practicando la lengua y después la perdió, entonces eso fue... y nosotros en la casa, los conflictos culturales igual yo creo que nos influenciaron demasiado, porque mi papa mira a los mapuches con una mala reputación...” (MC15)

La migración campo-ciudad y sus efectos en la historia familiar están fuertemente ligados al estado de vitalidad de la lengua. Los procesos de estigmatización y auto-estigmatización en conjunto con los conflictos de identidad y etnicidad se dan lugar en el espacio familiar urbano con mucha fuerza. En muchos relatos, la desconexión que puede ocurrir entre la casa familiar y otras unidades identitarias, como la comunidad o el lof, se presenta como un problema para la transmisión intergeneracional de la lengua en las familias mapuches.

El Hogar Indígena

El hogar indígena corresponde a las residencias colectivas que acogen a estudiantes de educación superior durante el año académico. Este espacio posee una gran importancia como lugar de encuentro, interacción y transmisión de la lengua entre jóvenes en el contexto urbano:

“Como estudiante el haber llegado al hogar significa un vuelco grande porque tiene más interacción con más gente mapuche, porque no es lo mismo que venga un mapuche aunque sea hablante, pero esté en una pensión y no tiene con quien interactuar” (MC1)

El hogar actúa como un enclave cultural que permite el encuentro de mapuches que buscan recuperar o vivir la vida en comunidad:

“Pertenezco al hogar pehuenche y nosotros tratamos de recuperar esa vida que se llevaba en comunidad, aunque seamos como a mi parecer está mal dicho el término, pero mapuche urbano” (MC7)

Estos jóvenes resignifican su espacio tratando de traer a la ciudad los componentes tradicionales de la vida en el campo y, con ello, la práctica y transmisión

de la lengua junto con la posibilidad de interacción entre diversos trasfondos étnicos propios de la diversidad del pueblo mapuche:

“Igual al llegar acá a Temuco, igual me involucré en un hogar, en un hogar pehuenche. Acá igual me recibieron bien, igual conocí peñis, peñis lafkenche, huilliches, huenteches” (BA7).

Las clases de *mapuzugun* impartidas en los hogares indígenas son observadas como un esfuerzo autónomo por mantener viva la lengua:

“En cada hogar se están haciendo clases de mapudungun y han llegado peñis al hogar que no sabían ni las bases, se podría decir así... el saludo o preguntar cómo está, de a dónde viene...entonces. Y al aprender eso, ya es como estar activo en la lengua y estar adquiriendo conocimiento.” (BA7)

La Universidad

En el discurso de los participantes, el concepto *universidad* suele referirse a instituciones específicas dentro del conjunto de universidades y centros de educación superior que existen en Temuco: la Universidad de La Frontera y la Universidad Católica de Temuco. En estas universidades, la participación de estudiantes mapuche en la matrícula total gira en torno al 20%. A ello se debe agregar que estos campus universitarios se asocian de modo permanente al movimiento social mapuche por medio de actividades culturales, políticas y académicas relacionadas con distintas dimensiones del mundo mapuche. Por último, los participantes del estudio, en su mayoría, corresponden a estudiantes de estas dos universidades.

La universidad, como espacio de socialización, presenta las complejidades propias de un lugar de encuentro, no solo de personas, sino de culturas y cosmovisiones. Los estudiantes mapuche manifiestan lo necesario que es la apropiación de estos espacios y su resignificación cultural:

“Por ejemplo, ocupan las canchas de la Universidad Católica o de la Universidad de la Frontera no pa’ ir a jugar futbol, sino pa’ ir a jugar un palin y eso me demuestra y veo que hay intención de la gente no de ir a jugar, sino lo que implica el palin, ir a conocer a mi *kon*... a compartir con él, comer un día con él...eso es lo que busca el joven hoy día” (MC1).

En los últimos años, las universidades locales ofrecen la oportunidad de acercarse a la lengua desde sus cursos de idioma mapuche: “yo recién ahora estando en

la universidad me he metido a talleres como para aprender mapudungun básico” (BR10). Otros aspectos que se relevan apuntan a la existencia de una carrera orientada a la educación intercultural bilingüe, la realización regular de seminarios y la participación de estos planteles en discusiones técnicas y políticas sobre distintos aspectos, como la escrituración del *mapuzugun*, su enseñanza y su difusión:

“Aparte de no tener un grafemario único para todo el país, y que la CONADI escribe con uno y que el gobierno escribe con otro y que la universidad escribe con otro, entonces llegar a enseñarle a los niños ¿Cuál es el que le debo enseñar?” (BR13)

El Campo

El campo es el espacio rural donde se sitúa la comunidad en la realidad y los imaginarios de los jóvenes. Más que un espacio idealizado como baluarte de la cultura mapuche, se ha configurado en el discurso de los jóvenes como un lugar tensionado por su relación con el espacio de la ciudad. La cultura y la lengua en el campo todavía mantienen una fuerte conexión con lo mapuche:

“Uno tiene que ir al campo a convalidar lo que uno aprende en la ciudad, sino no creo que tenga mucho sentido hablar en contexto urbano, o sea tiene sentido hablar en contextos urbanos la lengua, pero yo creo que toma mucho más valor teniendo al lado o como soporte la cultura misma, el conocimiento del campo, de la *papay*” (MC20)

Por una parte, el campo y su relación con las comunidades ayudan a mantener el uso cotidiano de la lengua en el caso de los jóvenes provenientes de este lugar: “igual hablo sí, y más en el campo que acá en la ciudad” (BA4). Pero desde algunas posiciones existe una mirada distinta: “incluso esa gente se va a Santiago y vuelve más mapuche que lo que era cuando estaban acá en el campo” (BA9). Para la mayoría de los sujetos, el campo sigue siendo un lugar de importancia para la cultura y la lengua: “el problema al menos conmigo se plantea qué pasa con los *wariache*, qué pasa con nosotros que vivimos en la ciudad y no tenemos el acervo que tienen los peñis del campo” (MC20)

La Ciudad

La ciudad como espacio moderno de la interacción social presenta al joven mapuche los problemas propios de la zona de contacto:

“...el que las personas tan jóvenes salgan de su comunidad y se vayan a ciudades grandes en donde no hay espacios, donde no hay instancias, donde muchas veces se avergonzaban del ser mapuche, eso fue un factor que afectó en que la cultura estuviera como apagada...” (BA5)

Se identifica como un espacio que presenta oportunidades y problemas, que trascienden la historia personal y se enmarcan en el proceso de migración. No es casual encontrar coocurrencias entre los códigos ‘ciudad’ y ‘casa familiar’, por un lado, y referencias a episodios de discriminación, por otro, en el discurso de los jóvenes que evocan tanto la experiencia personal como familiar.

“...partir de ese sentimiento que nosotros tenemos en la ciudad, me preocupa muchísimo, bueno desde ya proyectarlo me preocupa en el tiempo, ¿por qué? Porque estamos en un momento álgido donde ya estamos viviendo como una vuelta de rueda digamos, ¿por qué? Porque se nos están muriendo los *papay* y nosotros estamos de alguna manera asumiendo y no asumiendo” (MC20)

El problema del mapuche urbano se encuentra en la desconexión entre el campo y la ciudad en un sentido físico y simbólico. La cita expuesta muestra una preocupación cultural respecto de la pérdida de sujetos significativos para la transmisión de la lengua y la cultura, como los ancianos que son posicionados en el espacio del campo.

Síntesis: los espacios significativos y su papel en la socialización del *mapuzugun*

En este apartado, se explican las distintas interacciones entre los distintos códigos. La Figura 1 representa una síntesis (network) de los procesos relacionales entre los códigos identificados en la familia de códigos “Espacios significativos”. Estas relaciones están fundadas a partir de su co-ocurrencia en fragmentos de textos y en base a las valoraciones explícitas o implícitas que se da a estas relaciones en los fragmentos de texto. Ello permitió identificar espacios favorables, ambivalentes y negativos para la socialización del *mapuzugun*.

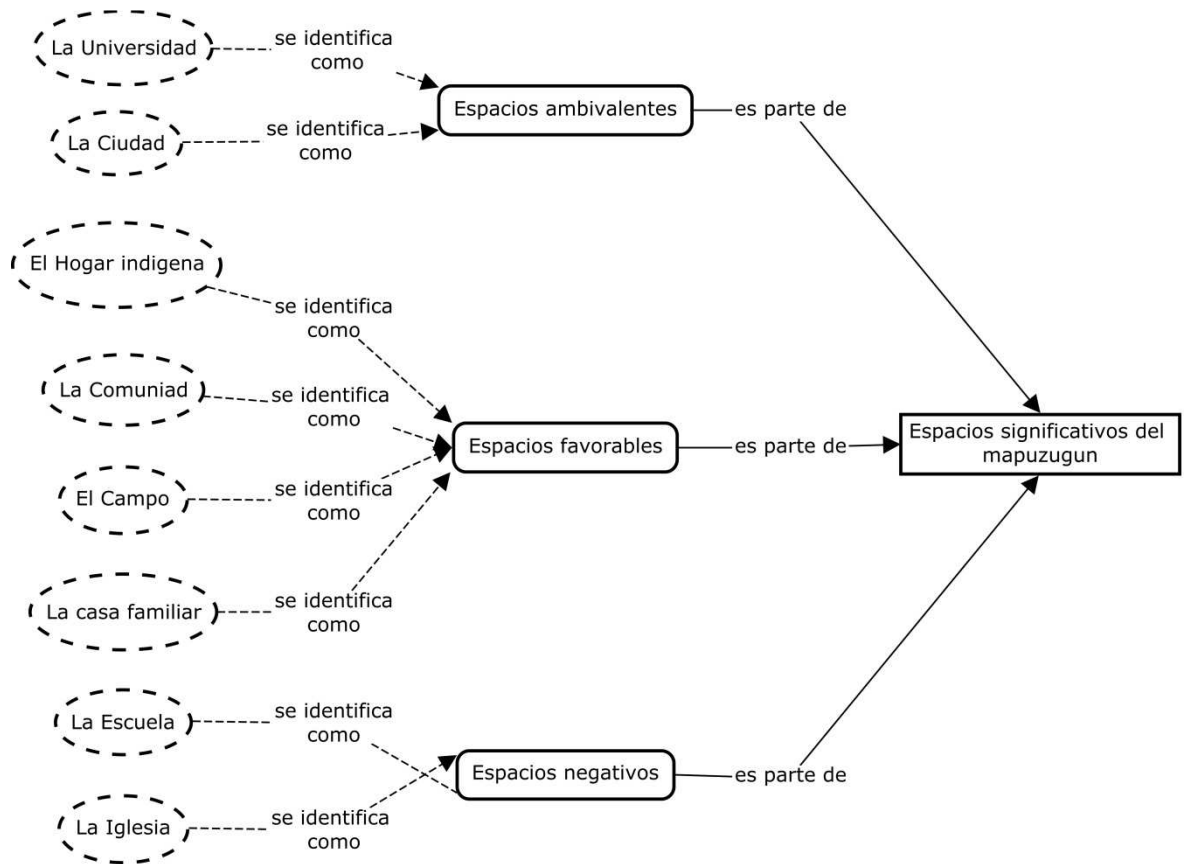


Figura 1: esquema de relación al interior de la familia de códigos

Los espacios positivos para la socialización del *mapuzugun* son eminentemente propios del mundo rural. La excepción es el hogar indígena, que se encuentra ubicado en el contexto de la ciudad, pero que mantiene, o resguarda en forma de enclave cultural, parte de los elementos de la vida cultural del mundo rural y la comunidad. Estos espacios poseen una valoración positiva por estar relacionados con sujetos y momentos significativos en la historia de los jóvenes y que son irreproducibles en su totalidad simbólica en un contexto que no sea el mundo rural.

Los espacios ambivalentes representan lo problemático de las relaciones de contacto en un sentido físico y simbólico. La ciudad y la universidad poseen fuerzas movilizadoras de lo cultural que muchas veces producen pérdida del acervo cultural de algunos miembros del mundo mapuche, pero también es cierto que estos espacios son apropiados y resignificados de distintas formas por los jóvenes en pos de la defensa y conservación de la lengua y la cultura.

Por último, los espacios negativos representan aquellos lugares en el imaginario colectivo de los jóvenes y sus historias familiares que dificultan o son regresivos para

los procesos de enseñanza y revitalización del *mapuzugun*. Son espacios que reproducen formas de relacionarse eminentemente occidentales y que no existen de forma tradicional en la cultura ancestral de este pueblo.

Conclusiones

En este trabajo hemos caracterizado un conjunto de espacios significativos para la socialización del *mapuzugun* a través de un análisis cualitativo del discurso reflexivo de jóvenes mapuche que cursan estudios superiores en la ciudad de Temuco. A continuación, se presentan las principales conclusiones de este estudio.

Las acciones sociales, incluidas el lenguaje y la comunicación, existen en una dimensión física que las materializa en la realidad, aunque este espacio pueda ser digital (un espacio no físico, pero accesible solo desde medios físicos). Esta materialidad es relacional en su significado al evento que suscita la acción de verbalizar una experiencia o idea, como lo es referirse, en los términos empleados por los sujetos, al aprendizaje del *mapuzugun*. De esta forma, la comunidad, la escuela, la iglesia, la casa familiar, la ciudad, el campo, la universidad, y el hogar indígena fueron los espacios físicos más significativos en relación a temas como el aprendizaje y revitalización del *mapuzugun*.

De los espacios mencionados, el hogar indígena es el que abre mayores proyecciones investigativas. Si bien es un espacio que existe hace algunos años, no ha sido relevado, al menos en las investigaciones sociolingüísticas, como un espacio significativo para la socialización lingüística de jóvenes mapuche. Nos parece relevante la posibilidad de explorar sus significados en relación a su función como enclave cultural donde se reproducen algunas prácticas tradicionales asociadas al espacio de la comunidad. Para los jóvenes mapuches universitarios, independiente de sus trasfondos familiares o sus niveles de competencia lingüística en *mapuzugun*, el hogar indígena juega un papel gravitante en el descubrimiento de la lengua y su relación con el modo de vida mapuche. Es un espacio de significado intermedio que opera como dispositivo de cambio cultural, pues permite una conexión con la lengua y la cultura en y desde la ciudad. Esta capacidad de agencia es única porque, en un sentido histórico, no tiene correlato directo con los otros espacios analizados. Por último, es un lugar propio en el cual los jóvenes generan nuevas prácticas sociales y políticas.

Un segundo elemento a considerar en las conclusiones se relaciona con el permanente vínculo entre la narrativa personal y la biografía familiar. Este es un

elemento recurrente en el discurso de los sujetos, especialmente en referencia a episodios vividos por padres, madres, abuelos, abuelas en espacios que se relacionan negativamente con la lengua mapuche. En algunos fragmentos, los sujetos enlazan estos episodios con su propia experiencia, lo que refuerza el simbolismo que estos espacios poseen en relación con procesos históricos como la migración campo-ciudad, la inserción de la escuela y las iglesias en las comunidades, entre otros. Ninguno de los participantes vivió estos procesos, pero desde la memoria oral familiar fueron incorporados como coordenadas simbólicas que dotan de sentido a la escuela o la iglesia, espacios que, en definitiva son asociados a prácticas de discriminación y subalternidad.

Podemos decir que los espacios significativos en el discurso de los jóvenes mapuches universitarios son pensados y expresados en el marco de una conciencia colectiva que construye, de manera emergente, marcos interpretativos de la realidad que dan forma a la topografía de un discurso que trasciende la propia vivencia y se posiciona en la historicidad de un pueblo y sus re-significaciones del espacio social. Esto nos hace pensar que la re-significación de los espacios físicos es relevante para la socialización del *mapuzugun*, si bien esta es dinámica y adiciona nuevos elementos como el hogar indígena, mantiene una referencialidad con procesos y significaciones históricas.

La incorporación de métodos y técnicas de análisis cualitativos contribuye a la comprensión de los procesos sociolingüísticos permitiendo abordar la intersubjetividad inherente a la noción de hablante. En este estudio concordamos con la propuesta de Teillier en el sentido de adoptar abordajes cualitativos que permitan “la co-emergencia de lengua, hablante y realidad social” (54). En esta misma línea, la incorporación de categorías como la heteroglosia discursiva expande las posibilidades de la investigación, en tanto permite el estudio del fenómeno en distintos niveles de análisis y posibilita una articulación sinérgica entre la investigación sociolingüística y los estudios del discurso

La investigación cualitativa permite acceder a los contextos y procesos socio-históricos de distinto orden (macro, meso, y micro social) para un entendimiento integrado de la realidad social de las lenguas indígenas y las dinámicas sociolingüísticas contemporáneas en que éstas están situadas.

Referencias

- Antimil, Jaime. “Colonialismo y procesos sociolingüísticos en territorios del Ngulumapu.” *Zuamgenolu. Pueblo Mapuche y Estado Nacional Chileno. Siglos XIX-XX*. Ed. Pedro Canales. Santiago de Chile: Ediciones Usach, 2016.
- Duran, Teresa, Desiderio Catriquir, y Arturo Hernández. “Revitalización del Mapuzugun. Una visión crítica desde la Educación Intercultural, la Sociolingüística y la Antropología.” *Patrimonio Cultural Mapunche. Volumen 1. Derechos Lingüísticos y Patrimonio Cultural Mapunche*. Editorial. Temuco: N.p., 2007. 107–125.
- Duranti, Alessandro, Elinor Ochs, y Bambi Schieffelin. *The Handbook of Language Socialization*. Oxford: Wiley-Blackwell, 2011..
- Fishman, Joshua. “Conservación y desplazamiento del idioma como campo de investigación (Reexamen).” *Antropología de Estudios de Etnología Y Sociolingüística*. 2a ed. Ciudad de Mexico: Universidad Nacional Autonoma de México, 1984.
- Godenzzi, Juan Carlos. “El español de América y el español de los Andes: universalización, Vernacularización y Emergencia.” *La Romania en interacción: entre contacto, historia y política. Ensayos en homenaje a Klaus Zimmermann*. Ed. M Schrader-kniffki y L Morgenthaler. Frankfurt: Vervuet- Iberoamericana, 2007. 29–50.
- Gundermann, Hans, Canihuan Jaqueline, Clavería Alejandro, y Faúndez, César. “El Mapuzugun, una lengua en retroceso.” *Atenea (Concepción)* 503 (2011): 111–131.
- . “Orgullo cultural y ambivalencia: actitudes ante la lengua originaria en la sociedad mapuche contemporánea.” *RLA*. 52.1 (2014): 105–132.
- Hecht, Ana Carolina. “Tres generaciones, dos lenguas, una familia. Prácticas comunicativas intra e intergeneracionales de indígenas migrantes en Buenos Aires.” *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 8.1 (15) (2010): 157–170.
- Lagos, Cristián. “El Mapudungun en Santiago de Chile: vitalidad y representaciones sociales en los mapuches urbanos.” *RLA*. 50.1 (2012): 161–184.
- MacQueen, Kathleen M, Mcllellan Eleonor, Kay Kelly, y Milstein Bobby. “Codebook Development for Team-Based Qualitative Analysis.” *Field Methods* 10.2 (1998): 31–36.
- Merino, Maria, Sandra Becerra, y Anna De Fina. “Narrative Discourse in the Construction of Mapuche Ethnic Identity in Context of Displacement.” *Discourse and Society* 28.1 (2017): 60–80.

Merino, María, y Tocornal, Ximena. “Posicionamientos discursivos en la construcción de identidad étnica en adolescentes mapuches de Temuco y Santiago.” *Revista Signos* 79.45 (2012): 154–175.

Olate, Aldo, Paula Alonqueo, y Jaqueline Caniguan. “Interactividad lingüística castellano / mapudungun de una comunidad rural.” *ALPHA* 37 (2013): 265–284.

Oteíza, Teresa, y María Merino. “Am I a genuine Mapuche? Tensions and contradictions in the construction of ethnic identity in Mapuche adolescents from Temuco and Santiago.” *Discourse and Society* 23 (2012): 297–317.

Quilaqueo, Daniel, y Segundo Quintriqueo. “Saberes educativos mapuches: un análisis desde la perspectiva de los kimches.” *Polis (Santiago)* 9.26 (2010): 337–360.

Teillier, Fernando. “Vitalidad lingüística del mapudungun en Chile y epistemología del hablante.” *RLA*.51.1 (2013): 53–69.

Wittig, Fernando. “Desplazamiento y vigencia del mapudungún en Chile: un análisis desde el discurso reflexivo de los hablantes urbanos.” *RLA*. 47.2 (2009): 135–155.

Zuñiga, Fernando. ““Mapudunguwelaymi am? ¿Acaso ya no hablas mapudungun? Acerca del estado actual de la lengua mapuche.”” *Revista del Centro de Estudios Públicos* 105 (2007): 9–24.

Zuñiga, Fernando y Olate, Aldo. “El estado de la lengua mapuche, diez años después”. En Aninat, Isabel; González, Ricardo; y Figueroa, Verónica (editores): *El pueblo mapuche en el siglo XXI: propuestas para un nuevo entendimiento entre culturas en Chile*. Santiago: Centro de Estudios Públicos. (En prensa)